

Voluntad de acero



Lo que está haciendo Claudia Poll ahora, y lo que hizo hasta hace poco su hermana Sylvia, son el ejemplo más claro del prototipo de deportista que necesita Costa Rica para salir de su subdesarrollo deportivo.

La medalla de oro y el récord mundial que logró Claudia Poll el pasado viernes, puso a Costa Rica en el más fino de los tapetes y confirmó a nuestro país en el selecto y reducido grupo elite de la natación mundial.

Sin embargo, aunque para los costarricenses ya se hacen normales las hazañas de la Poll (quizá porque no comprenden la verdadera dimensión de sus triunfos) es conveniente mirar atrás, para entender y aprender cómo nació esta estrella de la natación mundial.

Recordamos a la joven Claudia, preparándose en silencio, mientras su hermana Sylvia hacía figurar el nombre de Costa Rica en el mundo. Mientras Rivas se empeñaba en la rubia medallista de Seúl, Monserrat Hidalgo moldeaba a la futura luminaria. Desde entonces, ambos entrenadores, Hidalgo y Rivas, ya se aventuraban en adelantar que Claudia superaría el éxito de Sylvia, lo que en ese momento parecía temerario.

En el ocaso de la carrera de Sylvia, en 1992, apareció Claudia en el firmamento de la natación mundial, cuando en un torneo sencillo; un Cámex en Panamá, realizó tiempos que la ubicaron en siete pruebas del escalafón mundial.

Luego llegaron los Pan Pacific, en Kobe Japón, y de nuevo la sorpresa, cuando ganó oro e impuso un nuevo récord,

en la que pareciera su mejor prueba, los 200 m libre.

Viaja un año después a la Unión Soviética, para participar en los Juegos de la Buena Voluntad y de nuevo, en 200 libre, obtiene oro y otro récord. De ahí pasa al VII Campeonato Mundial de Natación y consigue dos preseas de bronce.

La fatalidad le llega en los Pan Pacific, en Atlanta, en el presente año, cuando le afectó una fuerte bronquitis. La Poll demostró allí su casta y pese a que la enfermedad disminuyó su potencia, hizo un gran esfuerzo y logró participar, demostrando una voluntad de acero.

Y ahora el éxito en Brasil, que pareciera ser un abrebocas para esperar una gran alegría (ya no sorpresa) en las Olimpiadas en Atlanta, el próximo año.

Lo que realmente vale la pena rescatar, aparte del inmenso gozo que sentimos todos los costarricenses por los triunfos de la Poll, es que las grandes metas se logran con esfuerzo, planificación y sacrificio.

A Claudia Poll nadie le ha regalado nada. Lo que ha logrado es el resultado de miles y miles de horas de entrenamiento, de madrugadas, de prácticas que le han provocado lágrimas, pero que a la postre le depararon sonrisas.

Si Costa Rica quiere salir de la mediocridad deportiva, atletas, dirigentes y entrenadores deben comprender que, aparte de los factores económicos y de organización, es necesario que nuestros deportistas comprendan que el costo de oportunidad para triunfar está constituido por un enorme sacrificio y una voluntad de acero.